

# LIBERTAD DE CONCIENCIA

---

*Las reflexiones que siguen no son un Mensaje del Señor, ni hay que tomarlas como tal. Pero Isabel ha vivido esta experiencia de dolor de no poder asistir a la celebración eucarística en estos días de confinamiento forzado y de sufrir por el grado de expansión tan alarmante que toma la pandemia en muchos lugares. Son reflexiones muy lúcidas que conviene se conozcan para iluminar esta situación en la que se ven envueltos los creyentes, y dentro de esa porción los pocos que tienen acceso a la comunión. No hay, en esta proposición de no comulgar cautelarmente durante esta cuarentena, un mandato del Señor, sino tan solo un llamamiento a la conciencia de sacerdotes y fieles ante una situación excepcional donde ya no es el riesgo personal el que se asume, sino poner en peligro a todos sin control. Aunque Dios no haya hablado de modo extraordinario tenemos que ayudarnos de las luces de la razón, que rectamente utilizadas también son don de Dios.*

*El Director espiritual de Isabel*

Estuve rezando de todo corazón al Señor, pidiendo que detenga esta epidemia.

Reflexiones que vienen a mí y en mi interior han producido determinación de vivirlo así:

Estando así estos días he conocido el testimonio de conversión y sufrimiento de un médico italiano en esta epidemia. He visto las imágenes de caravanas de camiones llenos de muertos en Italia. Todo esto llegó profundamente a mi corazón, que ya estaba pidiendo al Señor que detuviera esta epidemia por Su Misericordia. Aunque digo al Señor que lo entiendo que esté ocurriendo, porque es en el sufrimiento, como ya me vino días antes, como ocurrirán conversiones y encuentros muy especiales con Dios.

-¿Hasta qué punto para nosotros comulgando en la boca debemos exponer nuestra vida y la de los demás por el posible contagio? ¿Dios lo quiere? No comulgamos en la mano por mandato del Señor en los Mensajes, porque sabemos con certeza que exponemos Su

Santísimo Cuerpo a una posible profanación. Queremos recibir a Cristo, aun a riesgo de perder nuestra vida, pero un mártir no expone su vida, sino que en la Voluntad de Dios la entrega, y no es una falta de caridad ni de humanidad ese martirio.

-Aunque pudiera comulgar en la boca, aunque ahora solo unos pocos fieles pueden comulgar, porque apenas hay Misas, ¿puedo hacerlo? ¿O debo sufrir Su ausencia para no arriesgar la vida propia y la de los demás limitándome a la comunión espiritual? Pues puedo estar llevando a alguien al hospital, o a mí mismo, y eso ¿lo quiere Dios? ¿O que sufra Su ausencia en paz esperando el final de esta situación?

-Quizás no es momento de querer ser mártires, sino de hacer la Voluntad de Dios obedeciendo, y que la caridad sea lo primero: no exponer el Cuerpo de Cristo a una posible profanación por comulgar en la mano y no exponer la vida, tanto la propia como la de los demás, como puede ocurrir cuando comulgamos en la boca. Después de este testimonio de este médico italiano siento la necesidad de ayudar para que esto termine.

-No exponer el Cuerpo de Cristo. No exponer la vida de los hermanos ni la nuestra propia: No comulgar en la mano, hacer una comunión espiritual, esperando que pase la plaga, esperando.

-Comulgo en la boca y me siento un mártir (porque me estoy exponiendo por amor a Cristo), y lo que estoy haciendo en realidad es convertir en mártires a los médicos y a los demás a su pesar.

-Hay que ayudar. Lo primero es la Caridad.

-La comunión espiritual es un ayuno para no hacer daño a Dios con la comunión en la mano, Él es el primero, y para no hacer daño a uno mismo y a los demás. Por amor a Dios, a uno mismo, a nuestra vida y a la vida de los demás. Es el mandamiento del Amor.

-Después de ese testimonio que he conocido necesito ayudar y esta es la Luz que he recibido para ayudar, lo hago por esto: diré en cada momento: 'estoy ayudando'.

-Amar a Dios y amar y proteger la vida, y ayudar a los que sufren y trabajan para superar esta plaga.

-Tengo fuerza para vivir así, y también dolor por este ayuno, por esta renuncia.

-Cuando he visto en la Santa Misa en televisión comulgar en la boca me he alegrado mucho, pero ahora no puedo. Ahora mismo yo no puedo hacerlo.

-No, no podemos exponer el Cuerpo de Cristo y tampoco la vida, no podemos contribuir a que las UVI estén colapsadas y en los

hospitales se vivan situaciones de extrema angustia y sufrimiento, y obligar a los médicos a tomar la decisión desgarradora de a quién atender.

-Hay que ayudar y para eso hay que ayunar. No puedo hacer oídos sordos al grito de auxilio que hay en ese testimonio que he conocido y Dios responde a ese grito: creo que esta es una respuesta.

-Tanto he sufrido para encontrar el camino para vivir esto y he recibido esta luz y creo que Dios me la ha dado, yo quiero vivirlo así, ya no puedo vivirlo de otra manera.

-Entiendo que igual que todas las medidas impuestas por el bien común para luchar contra la epidemia son obligatorias, esta atañe a la conciencia individual.

- Ayudar con la oración y la acción.

**En libertad de conciencia ante Dios y ante los hermanos,  
toma tú la decisión.**